



Asignatura: Crecimiento y desarrollo

Grado: 7º

Grupo: A

Dr. José Miguel Culebro Ricaldi.

Alumno: Raul Gibran Gallegos Merlín.

Las drogas pueden ser naturales o sintéticas al ser ingeridas por una persona, que ocasiona cambios psicológicos, físicos y emocionales. Gran parte de estas sustancias son utilizadas de maneras que causan daño a la integridad de la persona que las utiliza, sin embargo, no todas las drogas generan adicciones únicamente lo podrían hacer aquellas que son llamadas psicoactivas que son las que afectan el sistema nervioso central que lo estimulan o deprimen, y que pueden generar abuso y dependencia. El abuso de estas sustancias ya implica un nivel de riesgo y un malestar importantes en la persona. Cuando se habla del abuso, se entiende que se encuentran presentes consecuencias físicas, sociales y psicológicas.

La adicción supone un deterioro significativo y un malestar importante en el sujeto, con un desarrollo significativo de la tolerancia a la droga con la necesidad constante de incrementar las dosis utilizadas para lograr el efecto deseado, pues al utilizar las mismas dosis los efectos de la droga disminuyen, una pérdida de control sobre el consumo, una reducción de las actividades sociales, laborales o recreativas. La adicción puede darse en dos niveles, no excluyentes uno del otro dependencia física y dependencia psicológica y la dependencia física se da cuando el cuerpo de una persona necesita de la droga para desenvolverse cotidianamente. La dependencia psicológica se presenta cuando la persona busca el uso compulsivo de la droga que consume, pues experimenta un estado de placer que le exige la administración regular de esta sustancia y le hace sentir que no puede dejar de consumir.

En el caso del alcohol, este porcentaje alcanza cifras más altas, pero que descienden significativamente al hablar de un consumo regular. Únicamente 5.6% del total la población de 10 a 12 años y 11 meses ha probado alguna vez un cigarrillo. Entre las mujeres de estas edades el porcentaje es de 5.1%, y entre los hombres asciende ligeramente a 6.2%. En la población de 13 a 17 años y 11 meses, se señala que es 34.3% del total, el porcentaje correspondiente a adolescentes que han fumado alguna vez un cigarrillo completo. Entre las mujeres, el porcentaje correspondiente es de 28.2% y entre los hombres asciende significativamente a 40.1%.

El consumo de alcohol en la población de 10 a 12 años y 11 meses de edad, 16% expresa haber probado alguna bebida alcohólica, 13.8% de las mujeres, y 18.2% de los hombres. El porcentaje desciende a 0.9% del total, para un correspondiente 0.3% de las mujeres y 1.4% de los hombres. En los y las adolescentes de 13 a 17 años y 11 meses, se reporta que 62.6% de la población ha probado alguna vez alguna bebida alcohólica, siendo similares los porcentajes según sexo: 63.9% de los hombres y 61.4% de las mujeres. En los y las adolescentes de 10 a 12 años y 11 meses, los porcentajes son poco significativos, pues es 0.5% de la población total, quien reporta haber probado alguna vez alguna droga, presentándose un 0.7% de las mujeres y un 0.35% de los hombres.

Las drogas atraviesan por un proceso que consta de cuatro momentos: la absorción de la droga por el cuerpo, la distribución de la droga en el cuerpo, la biotransformación y la eliminación de la droga. La absorción, se refiere al proceso por el cual la droga, a través de los tejidos, pasa al torrente sanguíneo. La presencia de alimento en el estómago, el nivel de acidez del aparato digestivo, entre otros, pues con estos datos se puede determinar la concentración de esta sustancia en la sangre y con ello la intensidad de los efectos durante un determinado período de tiempo. Es una pequeña proporción del total de droga que contiene el cuerpo, la que entra luego a interactuar con los receptores corporales. El resto de dicha sustancia circula en diferentes áreas del cuerpo, ocasionando lo que serían los efectos secundarios.

Las membranas del cuerpo que se ven involucradas en la distribución de las drogas son las membranas de las células, las paredes de los vasos capilares del sistema circulatorio, la barrera de sangre del cerebro y la barrera de placenta. La eliminación de la droga del cuerpo ocurre principalmente por medio de la orina. Solamente las drogas que el intestino no absorbe, así como los productos residuales de otras drogas que se eliminan por la bilis, se desechan del cuerpo a través de las heces. En el proceso de absorción, distribución, metabolización y eliminación de una droga en el cuerpo, se puede hacer referencia a las interacciones de la droga con los receptores del sistema nervioso central responsables de producir el efecto

característico de la droga en el cuerpo. Las moléculas de una droga psicoactiva, se unen con receptores específicos de la neurona, lo cual ocasiona cambios en la neurona que resultan en la respuesta farmacológica característica del uso de drogas.

Depresoras estas drogas se unen al receptor y bloquean o inhiben las funciones del mismo. Se le llaman sustancias depresoras del sistema nervioso, pues causan efectos tales como disminuir el estado de alerta hacia el ambiente, reducir la respuesta a la estimulación sensorial, reducir el funcionamiento cognitivo y disminuir la espontaneidad, y se encuentran el alcohol, sedantes, hipnóticos, ansiolíticos, disolventes volátiles y opiáceos como opio, morfina, heroína. Los estimulantes son drogas que este tipo al unirse al receptor, producen acciones que simulan o potencian las funciones del transmisor. Además, actúan bloqueando la inhibición o produciendo excitación directa en las neuronas, que producen un sentimiento de mucha energía, disminuyen el apetito y quitan el aburrimiento con algunos de sus efectos secundarios pueden ser ansiedad, insomnio e irritabilidad.

Alucinógenos son sustancias naturales o fabricadas químicamente, que alteran la percepción, el pensamiento, la orientación y la memoria y en algunos casos producen comportamientos similares a los que se observan en los pacientes psicóticos, los efectos de los alucinógenos, suelen notarse unos veinte o treinta minutos después de haber sido ingeridos. Algunas de estas drogas son LSD y el grupo de cannabinoides. Las drogas lícitas, son sustancias que, aunque en muchos casos son psicoactivas, y por tanto con efectos importantes sobre el organismo del individuo, son aceptadas social y culturalmente o bien, prescritas por un médico. Corresponden a este tipo de drogas la cafeína, el tabaco, el alcohol y los medicamentos bajo prescripción médica. No todos los fármacos o medicamentos contienen sustancias psicoactivas, pero que cuando así lo hacen, es necesario que el o la médico tenga el cuidado de valorar la vulnerabilidad del paciente a generar una dependencia y tomar las medidas del caso, previniendo al mismo de cualquier tipo de abuso de la sustancia y monitoreando los efectos que el fármaco vaya

teniendo sobre la persona.

El alcohol es una droga legal y socialmente aceptada. Se encuentra presente en bebidas como cerveza, guaro, ron, vino, whiskey y en medicamentos para la tos. Es un depresor del sistema nervioso central. Sus efectos dependen de diversos factores, entre ellos el volumen corporal, el sexo, la edad, la frecuencia con que se consume, las cantidades que se ingieran. Al ser el alcohol un inhibidor del sistema nervioso, este bloquea funciones de la corteza cerebral que están ligadas al control de los valores morales, por lo que entre sus efectos está la desinhibición, razón por la cual erróneamente se puede creer que el alcohol es un estimulante. También disminuye la capacidad para recibir y analizar información, la sensibilidad al dolor, interfiere con la memoria reciente, la coordinación de los movimientos y disminuye el estado de alerta. Su consumo permanente puede dañar el hígado y el sistema digestivo, disminuir las defensas y alterar la memoria, la capacidad de atención y la asociación de ideas. Cuando una persona que consume regularmente deja de ingerir alcohol, se pueden producir delirios, temblores, alucinaciones, convulsiones y hasta la muerte. Cuando se han consumido de 2 a 3 cervezas se da una embriaguez leve. Algunas de las sensaciones que se presentan en esta fase de la ebriedad pueden ser calor leve, sensaciones de ligero placer, ligera extroversión, sensación de alerta, disminución de preocupaciones. Al consumir 4 cervezas la embriaguez se cataloga como media y esta produce animación, conductas exageradas, verborrea o melancolía, con 5 cervezas la embriaguez aguda y sus efectos incluyen trastornos de coordinación visomotriz y del equilibrio, ideas fijas y perseverantes.

Los opiáceos son depresores del sistema nervioso central que generan dependencia en períodos muy cortos. Los hay lícitos únicamente bajo prescripción médica, como la morfina, la codeína y la metadona; e ilícitos, como la heroína y el opio. Tienen un efecto analgésico inhibidor del dolor y provocan somnolencia, embotamiento, pérdida de conciencia, incapacidad para concentrarse, dificultades

para la elaboración mental, apatía, letargo, agudeza visual y falta de motivación. Los opiáceos suelen inyectarse por esto quienes lo consumen suelen tener marcas en sus extremidades, pero también se pueden ingerir oralmente. El opio y la heroína también se fuman, y la heroína puede también inhalarse. El cannabis sativa es la planta del cáñamo. Cuando las preparaciones de esta planta contienen principalmente hojas y unidades floridas con resina (lo cual tiene un aspecto como el del perejil seco mezclado con tallo y puede contener semillas, se le llama marihuana. Tras su consumo, puede producirse un comportamiento descontrolado, pueden disminuir las inhibiciones, las alteraciones del estado de ánimo y el apetito puede aumentar.

Dado que el consumo de cannabis deprime el sistema nervioso central, este puede anular o debilitar la memoria inmediata y la comprensión, alterar el sentido del tiempo y reducir la capacidad de realizar tareas que requieren concentración y coordinación, como la conducción de un automóvil. Pueden alterarse la motivación y el entendimiento, lo cual dificulta el aprendizaje. Los estudiantes no retienen los conocimientos que adquieren mientras están intoxicados. Tras un consumo permanente, estas sustancias pueden llegar a producir paranoia y psicosis. Pese a ser una droga con efectos sedativos, en altas dosis puede producir euforia y alucinaciones, efectos similares a los de los alucinógenos. Los benzodiazepinas generalmente se consumen por vía oral, y producen un efecto ansiolítico y de relajación muscular en las personas. Entre las más comunes se encuentran: diazepam, flunitrazepam y valium. El consumo prolongado y frecuente de este tipo de drogas puede generar dependencia física y psicológica, promoviéndose la adicción.

Por su parte, los barbitúricos se presentan en cápsulas que se ingieren oralmente. Pueden producir alucinaciones y trastornos en la percepción, en la coordinación motora y pérdida de control en los impulsos sexuales y agresivos. Algunos de los nombres que se le dan popularmente a los barbitúricos son: pastas, barbas, cacahuates, alivianadores, chaquetas amarillas, muñecas amarillas, seconal, pájaros rojos, muñecas rojas, arco iris, entre otros. La cocaína estimula el sistema

nervioso central, y puede provocar dependencia psicológica y fisiológica. La tolerancia a esta droga se desarrolla con rapidez. Su apariencia es la de un polvo blanco y cristalino. Se suele inhalar por las fosas nasales, pero también se inyecta o se fuma, muchas veces diluído con otros ingredientes. Su consumo provoca sensaciones de fuerza muscular y de viveza mental y aumenta el ritmo cardiaco y respiratorio. También puede producir sudoración, dolor de cabeza, visión borrosa, mareos, ansiedad y trastornos psicóticos. Su inhalación frecuente puede dañar el tabique nasal, y el consumo de altas dosis tiende a provocar sentimientos de ansiedad y una actitud paranoide. El consumo constante de la misma, puede provocar daños al sistema nervioso y al cerebro principalmente.

Las anfetaminas se presentan en cápsulas, píldoras o tabletas. Algunas se ingieren oralmente, otras se inyectan o se inhalan por las fosas nasales. Al consumirse, además de la agitación, la sudoración y el aumento de la presión arterial, pueden producir inquietud, ansiedad, euforia, hiperactividad, insomnio, pérdida de la realidad, del control, del apetito y mal humor. Las personas que consumen anfetaminas por períodos prolongados pueden contraer una psicosis que produce alucinaciones, delirios y paranoia, síntomas que desaparecen generalmente si se suspende el uso de la droga. Algunos de los nombres populares utilizados para llamar a las anfetaminas son acelete, azote, ruedas, alegradoras, abejorros, desoxyn, bencedrina, dexedrina, bifetamina, camioneras y dentroanfetamina. Las xantinas, café, té y cocoa son sustancias legales que se destinan para consumo, como alimentos. También incluye la teofilina, teobromina y aminofilina, esta última con un gran uso terapéutico debido a su acción broncodilatadora. Entre sus principales efectos se encuentran: pensamiento rápido, disminución del sueño y fatiga, favorece la asociación de ideas, aumenta la eficacia en tareas motoras, estimula los centros respiratorios, aumenta la tensión arterial, irritación digestiva, entre otros. Estos estimulantes tienen una capacidad adictiva mucho menor que otras drogas de este tipo; sin embargo, debido a que las personas las consumen durante períodos muy largos y en cantidades similares a través del tiempo, generan habituación a estas sustancias.

La adicción física y psicológica puede llevar al individuo a una intoxicación. Esta es una condición en donde el sujeto vive una alteración general del estado de su salud, tanto a nivel de su conciencia, como de su percepción, comportamiento y funciones psicofisiológicas, perturbaciones todas relacionadas con los efectos farmacológicos de la droga consumida. Además de esto, pueden presentarse complicaciones como vómitos, delirios, convulsiones, paro cardiorrespiratorio, coma y hasta la muerte. Cambios en las actitudes y en el carácter los adolescentes que consume puede presentar irritabilidad, ansiedad, impulsividad, agresividad, indiferencia hacia aspectos que solían importar, desconcentración, confusión. Alteración en la apariencia personal. Además de los cambios físicos evidentes, como la pérdida de peso corporal, se puede dar un descuido hacia el propio cuerpo y la apariencia general, lo cual puede resultar en un reflejo de lo que la persona vive por dentro.

Baja autoestima con los efectos del consumo sobre el cuerpo y sobre la vida de una persona, son devastadores y pueden provocar fuertes sentimientos de vergüenza y culpabilidad en un o una adolescente que consume drogas, lo cual incide directamente sobre su autoestima. Se presenta una desmotivación y apatía generalizada. Cada vez se va presentando una menor respuesta a los estímulos del ambiente, y una mayor pérdida de interés hacia la vida en general. La situación que vive interiormente la persona que consume, y la forma en que afecta todas las situaciones a su alrededor, pueden provocar que el o la adolescente vaya perdiendo el sentido que le encuentra a la vida y a su quehacer diario, lo cual puede producir una depresión. Esta situación puede resultar muy peligrosa, pues en una depresión, el consumo de drogas se podría incrementar hasta llegar a niveles de intoxicación o hasta de muerte. Todas las consecuencias arriba descritas, dificultan la relación que pueda tener el o la adolescente que consume con las personas que se encuentran a su alrededor. Se suele producir rechazo y enojo, tanto por parte de quien consume, como por parte de quienes lo rodean. El quebrantamiento de los vínculos afecta al adolescente, pues le genera además de sentimientos de incompreensión, una situación de soledad y aislamiento en un momento en que podría necesitar realmente del acompañamiento de otros.

Que generalmente la curiosidad hacia las drogas, no se genera necesariamente por la droga en sí, sino por lo que otros dicen sobre los efectos que causa la droga. Esto indica la necesidad de que, las o las adolescentes tengan la información adecuada sobre los verdaderos efectos y consecuencias del uso de drogas. La curiosidad positiva, es aquella que permite al ser humano generar cambios, desarrollarse, enfrentar retos, atreverse a probar cosas que le pueden beneficiar. Esta es una curiosidad importante de desarrollar. La curiosidad resulta negativa cuando esta puede poner en riesgo la integridad de la persona. Cuando por curiosidad se consume alguna droga, el o la adolescente se juega el chance de poder salir y no volver a consumir, o de quedarse estancado en el consumo de la misma. La presión de amigos es aquella que induce a una persona a realizar un acto, muchas veces sin estar realmente de acuerdo con ello, pero por el temor a ser rechazado, a no calzar con los otros, a ser diferente y por tanto excluido, provoca que el comportamiento responda a eso que los otros dicen que se haga. Esta presión puede llevar muchas veces a que los y las adolescentes consuman diversas drogas.

Los factores que pueden generar el abuso o mantener el consumo hasta llegar a la dependencia son múltiples. La combinación de estos factores para cada persona, puede ser muy particular. Una persona adolescente que se desenvuelva en medio de varios factores como los siguientes, puede correr un gran riesgo de desarrollar una dependencia al iniciar el consumo de drogas. Entre estos factores se encuentran la distorsión en la comunicación con contradicciones, dobles mensajes, comunicación hostil, agresiva, la ausencia de los padres, ya sea porque no se encuentran físicamente o porque no acompañan y apoyan a sus hijos e hijas, la agresión en sus diferentes formas de expresión y la inflexibilidad familiar para afrontar los cambios entre ellos los del período de la adolescencia.

La autoestima y la depresión capaces de mantener el consumo, pueden verse alimentadas si han existido experiencias de situaciones traumáticas. La persona que ha atravesado situaciones de esta índole, muchas veces busca olvidar, o bien, destruir aquello que le daña, lo cual puede llevarle a intentar encontrar esto con la droga. La inadecuada utilización del tiempo libre se refiere a realizar actividades que

ponen en riesgo la salud física y psicológica, o bien, permanecer en lugares que impliquen riesgos de este tipo. La dificultad para expresar los sentimientos y para solicitar ayuda a otros, puede causar que el o la adolescente sienta una presión interna que intente erróneamente aliviar con el consumo de drogas. Todas las familias tienen problemas en determinados momentos, pero una familia donde la comunicación suele ser adecuada, donde se tienen límites, pero no establecidos de manera violenta o desde el temor; una familia de la cual se siente respeto y cariño, que apoya y acompaña pero que también brinda un espacio para el crecimiento personal y donde hay flexibilidad para enfrentar los cambios.

Bibliografía

Vega, V. S. (2010). Consumo de drogas legales e ilegales. *Manual de contenidos* , 394-509.